

8027

Santos Velázquez

PARA QUE ALGO
SE SACVE



* Fotografía de Kim Weston.

PARA QUE ALGO SE SACVE Santos Velázquez

(8027)





Santos Velázquez

**PARA QUE ALGO
SE SALVE**

Clasif. _____
Edic. _____
Fecha _____
Proced. _____



A mi Esposa Elena, mis Hijos
Iván, Mariel y Erick

A mis Amigos Abdón Intriago,
Raymundo Colín, Suriel
Martínez, y Manuel López

Y a todos aquellos que
contribuyeron a la
realización de esta obra



Por eso hoy estoy aquí, escribiendo
poemas porque sí, poema por si
acaso**

* Jorge Rodríguez, Abdón Intriago y José Santos Velázquez



Prólogo

El sentido contrario de la luz

La mirada de José Santos Velázquez no tiene reposo. No sabría decir si mira o perfora lo que se le pone enfrente. Por esos dos túneles transita una sola inquietud: poner en un poema las ideas y los sentimientos. Para que algo se salve es una muestra de su intranquilidad y de su mirada de ave. En este libro las palabras danzan y no descansan en un solo tema, son poemas dinámicos aunque sosegados.

El recuerdo, el amor, la nostalgia, el país natal (territorio de verdes verdades), la trascendencia, la vida en la muerte de la vida, son algunos de los destellos que salen de las sombras del poeta que recuerda.

También las formas se suceden en caída libre (donde menos se espera salta el poema como una liebre). El verso medido -en menor medida- y el verso libre -sin medida (aparente) ni clemencia- acompañan una tersura sintáctica sin grandes complicaciones. Perseguir un solo tema y una sola forma en este libro libre de ataduras no es la intención de algo que se salva en la selva de significados.

Los poemas proponen y el lector dispone. En el centro de todos está el hombre, el ser humano pues, que no pesa o que hunde sus pies en la tierra. El que vuela y el que se entierra, el que reposa y el que camina. Esta es la preocupación de Santos Velázquez: que el ser humano proponga su salvación en el caos de la condena con sólo dos movimientos: andante o alegre.



La escritura de *Para que algo se salve* no reclama grandes esfuerzos de lectura, incluso otorga concesiones al sentido común, el menos común de los sentidos. El libro no se presenta como un cuerpo homogéneo sino como un tríptico en la edad del sujeto vital: en primer lugar, el asombro de la infancia; en segundo, la condición insensata de buscar dónde sentar cabeza y por último la calma meditabunda del que espera. Estos tres apartados señalan un combate entre la luz y la tiniebla y es curioso que en este orden de lucha el libro inicie con la idea de salvación y termine trazando los caminos de una posible comunicación azul.

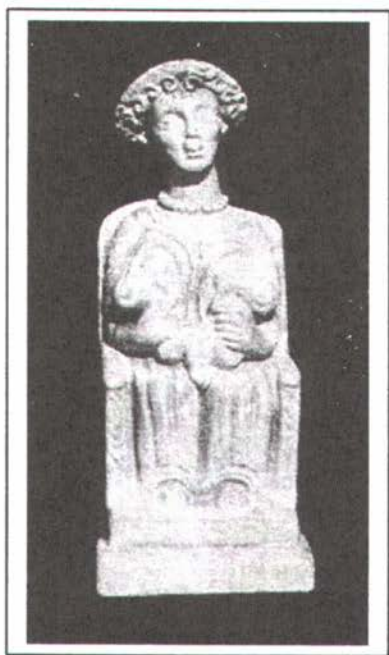
En *Para que algo se salve* está escrita la memoria como una de las formas de la repetición -de ahí la intención de un aparente desorden temático-. Recordar adquiere el poder de la salvación ("Uno-dos-tres por todos mis recuerdos"): pasado y presente en un instante premonitorio. Es la luz al final de esos túneles citados al comenzar el presente texto: mirada inquieta, luz del recuerdo: proyección del poema.

Armando Oviedo



1

EVOCACIONES





**El amor es una flecha extraviada
que a veces nos alcanza**



PARA QUE ALGO SE SALVE

La vida asoma en los ojos
de la gente
como un rehilete en las manos
de un niño.

La prisa se detiene.
El corazón ciudadano vibra en
los andenes del metro.
Los rostros brillan con
sonrisa inédita:
ahí están los juegos
para todos,
para gastarlos sin dinero,
para comprárselos al alma.



RETORNO

Acerco la imagen del instante a mis palabras.
Que se invierta la flecha del tiempo
entre las ramas del durazno.
Es hora de contemplarse
en el espejo de las primeras emociones.

Ya refresca el viento
en lo real que ahora miro:
las mismas tejas rotas
y el pozo de agua que excavó papá.

Si tengo suerte nadie me verá
cuando me esconda en el tapanco
para alcanzar la luna.

En el verde más íntimo del huerto
he podido soñar.
Todo duerme en el regazo de la noche,
pero yo despierto a mi infancia.
La luna acaricia con agujas de luz
el último rincón de mis sentidos.

Derribo la barrera, escucho
la voz que brota del terruño.



DECLARACIÓN

Escribo para no morir:
cada parte de mí
está unida a las letras
de un poema que nunca se termina.

Hay que mover la ceniza del tiempo
para encontrar las brasas
y las palabras no mueran
antes de convertirse en voces.
Agregar una imagen con alma
al instante que pasa
rozándonos el rostro.

Escribo para vivir
con el dolor de estar consciente,
de extenderme en lo que existe
como una llaga ante la luz del cielo.

En el día todavía nuevo
distingo las emociones que pasan a mi lado
por su esencia de rosas amorosas,
capto las vibraciones
que me estremecen desde adentro
en el ofrecimiento de seres y de cosas.



Duele sentir, pero es mejor
entregarse al eterno coqueteo
del alma con la forma,
desgastarse en lo que nos rodea
hasta que la palabra se vuelva voz de vida
y hable por nosotros
para siempre.



ESTACIONES

1.

Está lloviendo
y así quería que lloviera.

Como cristales
rompen las gotas en la tierra.

Se limpia el cielo
del olor a ciudad,
los edificios lucen nuevo rostro.
Un perfume evasivo
se capta en el ambiente.
Como palomas fugitivas
la gente corre
en busca de algún nido,
algunas no pudieron escapar del cielo:
ellas, como yo,
han visto.
Hemos sentido llover.



2.

La camelina está perdiendo hojas
pero ha ganado flores.

El sol de otoño desnuda sus ramas
a besos.

Un tono dorado contrasta con el rojo
que suelta vibraciones.

Otras plantas que dieron bellos frutos
apenas con decoro pasaron el verano.
Ahora están calladas, mustias,
vestidas de un verde que tiende al amarillo.

Sólo la camelina florece intempestiva
y hace que en mi voz
germinen las palabras.



3.

El verano me trajo
su granada de lluvias,
clorofílicas tardes
y el perfume de empapadas rosas.
Los relámpagos hirieron la ventana
del pensamiento,
en mí se guarecieron
las emociones fugitivas.

Sentí la belleza
de una ciudad húmeda,
de una casa húmeda,
de mi alma húmeda.

Hoy llega el otoño
soplando las hojas,
golpeando pétalos,
pintando de viento
la inútil
pertenencia de las cosas.



4.

Sopla el viento,
arrastra con él
una lluvia de hojas.

Las nubes tiemblan
en el cielo,
la tarde se entristece.

Apenas la palidez
del sol,
alguna queja de ave.

Sopla el viento.
Hay ausencia.

El limonero se estremece.



5.

¿Y el invierno?

El invierno me trajo esta página
en blanco.



6.

Has vuelto esta mañana
cuando abril crece entre las flores.
Las jacarandas lucen hermosas
para darle más color a tu regreso.

Te siento en esta cercanía
desde el instante en que llegaste.
Frágil y necesaria como la rama para el nido
apareces en mis cosas.

No te pregunto de dónde vienes.
Me basta saber que estás aquí,
que llegas a mi tierra.

Voy a ofrecerte cantos de gorriones
cuando te abra las puertas de mi casa.



CONSTELACIÓN

Duerme la casa
el silencio reposa en sus muros.
En la brevedad de esta noche
se percibe la identidad del cielo.

Hay tanto que decir:
la barrera del idioma
se derrumba,
pero las palabras son voces
que se ahogan por dentro.

Duerme la casa...
no hay nada sino estrellas,
la paz inconsciente de las plantas
y el suave parpadeo de mi desvelo.



RAÍCES TEMPORALES

Te conozco
por tu aspecto de gacela herida.
En la caricia de estos años
he crecido en ti dibujado,
en el horizonte sutil de tu mirada.
De tus rincones
la ternura nace
como una palabra dicha a tiempo.
Tú estás en medio de mis cosas,
en la vastedad que cruzo,
en las señales de mi insomnio.
A diario me reservas
una propuesta cotidiana.
Eres la visión que me descubre
y si el mundo fuera
todo lo que parece,
tendría en ti una manera
de volver siempre a casa.
Te confieso mi ternura
porque he sentido crecer
tus paisajes en mis ojos:
te encuentro en las facetas
del que no insulta,
del que me saluda.

Cada amanecer escribo
una esperanza para que llegue
a la intimidad de tus sentidos.



Te estoy amando
como una sombra que se integra
a la claridad de tu historia,
tu voz atraviesa mis palabras.
Respiro el aire gris de tus silencios,
te acompaño al clímax del escándalo.
En realidad parece como si no existieras,
pero tiemblo en la humedad de los sueños
que me despiertan contigo.



EVOCACIONES

1.

La luna florece esta noche
como una rosa blanca.
Mi voz viene de ti
como un polvo de estrellas.

Sobre la atmósfera de mi deseo
un rumor divino
habla a mis sentidos.

Es tan simple vivir
cuando la vida es, desde ti,
un universo.



2.

Tus besos son brasas
que hacen temblar mi boca.
Esta noche todas mis palabras
conducen a tu nombre.

La distancia no es ausencia
a la luz del recuerdo
ni hace falta tu cuerpo
para sentirte cerca.

Esta noche tu ser
desborda en mis sentidos
y te siento en mí,
hasta el sudor del alma.



3.

De haber sabido
no habría mirado la luz de las estrellas
ni hubiese sentido el trópico en tu boca.
Nunca como entonces te amé
sintiéndote toda hasta el asombro,
anclada la conciencia al acto de tomarte.

Olvidé mi nombre,
todo yo sin forma, vuelto silencio.
Fecundé la tierra de tu piel,
horadé con mi tacto sus rincones.
Perfumes de rosas emergieron
de valles escondidos.

Ahora que abrí todas mis puertas
y quedaron vacíos mis espacios,
no sé como cerrarlos.

Solitario, a mitad del verano,
me evapora la piel un sentimiento
que remueve el agua salada de mis ojos.

Me dueles en la tristeza de esta noche,
me lastiman las esquirlas de tu luz.
El recuerdo incendia mi memoria
y me estremezco.



¡Cómo calan las brasas del amor!,
¡cómo no se reducen a cenizas!
Vencido de cansancio
al fin te encuentro en el borde de mi sueño,
vuelvo a sentir que vibro
en el ópalo gris de tu mirada.
Perdido en el aroma de la piel
rodamos a la orilla de la vida
donde ya no se escuchan nuestros nombres.

Regresan mis palabras de la noche
vuelvo a ser el hombre que lee
las páginas abiertas de tus muslos.
Tiembla el mar que rompe en mis sentidos,
vacío en ti mi caudal ardiente
y me despierto acariciando tu infinito.

Desprendido del cielo, a oscuras,
tropiezo con la playa abandonada,
con el ruidoso mar de los silencios.

El relámpago de la nostalgia
esparce su polvo en la memoria:
¿para qué despertar con manos temblorosas
humedecido todo, hasta del alma?

Te vuelvo a buscar en la penumbra
del día que se aproxima
aunque sé que te escapas del recuerdo.



SOBRE UN TEMA DE RICARDO YAÑEZ

Hay en mí un río
que no se acerca al mar
sino a tus ojos.
Avanza su corriente,
el canto de los árboles
se escucha
agujerado por el viento.

Una alfombra verde se desata
desde el silencio de la cumbre
al escándalo del agua.

Me pierdo en tu mirada,
me pinto en su infinito azul
de donde cae la luz.



COMPARTIMENTO

Los amantes,
almas gemelas en distintos cuerpos,
un deseo de estar cerca, de tenerse
en un rincón donde ellos piensan
que nunca pasa nadie.

Ante el universo de la persona amada
vacían y llenan sus miradas,
se atrapan una al otro las razones
a un ritmo de manos compartidas.
Pero a veces parece que se odiaran,
se vuelven sombras pensativas
y pasa el tiempo,
para ellos, un instante.

Luego,
arriesgan su mano a una caricia.
Tímidos encienden
la hoguera de sus cuerpos.

Llega la noche. En el parque
no se ven ya los amantes.
Sólo se escucha un ritmo de quejas
y al mismo tiempo la tonada
de una canción inédita de besos.



IMPULSOS ADOLESCENTES

1.

No debería pensar en ti
pero tu sombra me persigue
escapando de los muros
que le opongo.
Ojalá se volviera piedra
el volumen
que guarda tu recuerdo.
En este laberinto de infinitos rostros
te he perdido.
¡Cómo fue que crecieron tanto las ciudades!
Todas las tardes con sol
-un poco antes de la lluvia-
espero que regrese el instante
de llenar mi vacío con tu presencia.

Los momentos del verano
estoy tratando de vivirlos
por el regreso de uno sólo:
el de encontrarnos al final de la calle
y evaporarnos los cuerpos
mientras que cae la lluvia.



2.

Playa
me acerco a ti
en esta noche
que se ahoga de estrellas.
Déjame interrumpir
tu sueño de niña
acariciada por las olas.

Ojalá me permitas
recostarme
en tu lecho
hoy que estoy cansado,
que me siento tan solo.

Playa,
entrégame la tersura de tu arena,
regálame un poco
del canto de tu viento,

algo del calor
que te dejó la tarde.



SIN TÍTULO

1.

Creo que no nos entendemos:
tú tiras de un extremo,
yo del otro.

La vida es una cuerda
y ya se está rompiendo
por el centro.

2.

Si acaso tus ojos
puedo soportar esta tarde.

Si acaso tus besos
puedo soportar,
mientras tanto.



CLARIDAD

Levanta el rostro y sonríe
niño triste.

No mojes el sol
con la sinceridad de tu llanto.
Acércate a la ventana abierta
que la luz resplandece en las flores
y tú no te das cuenta.

Arroja al rincón la soledad,
no te acomodes en la nostalgia
de las horas que marchan solitarias.
Afuera los colores se derraman
en la amplitud del día
y tú,

aún no los has visto.



2
ALAS





Hay ríos que corren internos. Arrastran con

**ellos sentimientos, mezclas de amor y odio
que nos mueven por dentro.**

**A veces con corriente a favor la vida se desliza
por rutas conocidas. Nada parece**

**interrumpir la calma que -por trayectos-
nos hace dormir despiertos; hasta que, sin
prevención alguna, arriban los vientos de
otras emociones. Sentimos entonces a los
ríos con fuerza destructiva. Nos aferramos
a la nave con la confianza del náufrago y la
esperanza del suicida.**

**Lo damos todo por volver a la barca, cuando
la vemos perdida.**



VENTANA DE REFLEJOS

1.

Hoy reconocí mi voz en otra boca,
mis ojos en otro rostro me miraron.
Detrás de mis pensamientos
y más allá de mis recuerdos,
en el círculo del tiempo
me vi como soy
desde que he sido.

Hoy me sorprendí
en el rostro del avaro,
en la piel del usurero.

Desde mi esencia criminal
hasta mi voz de mártir,
me sentí infinitamente repetido
en los fragmentos sin nombre del espejo.



2.

Retírate de mí
aún hay tiempo.
No te dejes llevar por mi apariencia
de cordero engañado.
No caigas en la seducción
del traje que me viste,
conmigo arrastro fuerzas
que aún yo desconozco.

Mi naturaleza destruye
con la suavidad de una caricia.
En el fondo soy:
un mar con su tormenta,
un desierto de arena incandescente,
un volcán a punto de estallar,
un temblor de nueve grados
en la escala de Richter.
¡Aléjate de mí... todavía es tiempo!



3.

Me importa poder mirar
no sólo la imagen que percibo
del espejo,
ir más allá de la manera
de mis gestos
y del sentir de mis pasiones.
Porque, ¿sabes?
ni soy todo lo que digo
ni digo todo lo que soy.
Mi verdad está más lejos
que su simple reflejo.
Hay que herirse con cristales rotos
si quieres comprenderme,
pero no te preocupes
tiendo a la estabilidad,
a veces.



4.

El acusado tiene los ojos tristes.
Hay algo en su rostro
que lo hace verse débil,
pero es un criminal.

¿Por qué mira de ese modo
como si perdonara,
él, que necesita del perdón?
¿A dónde está la saña
conque segó las vidas,
a dónde la violencia
que hoy parece ternura?

El acusado sonrío
como con esperanza,
(rechazó al abogado de oficio),
el rayo de la sentencia no lo parte.

La confusión se adueña de la sala,
todos quisieran verle un gesto duro.
En vano los insultos en el recinto estallan,
el acusado,

no responde.



MEDIANÍA

Sentimos como pasa el tiempo
en el goteo diario de los días;
algo se está marchando ahora
y no podemos detenerlo.

Buscamos en la esquina
una esperanza,
compramos el periódico
pero no ocurre nada.

Aunque el instante
lo marca el reloj del mismo modo
nosotros, hoy, no somos
los de ayer.

Los días siguen
gastándonos el alma,
horadando el silencio
en que vivimos.

Ya no hacemos preguntas.
Nos dejamos llevar.
Que el tiempo nos marchite
vaciándonos sus años.



CONDICIONES

Me queda media hora
para hacer que el mundo gire
en el eje de mi pluma,
para captar la emoción
que en la ciudad se esconde
en el rincón de algún parque
o en el asalto al banco de la esquina.

Tengo media hora
para no perder la voz
que se escucha a lo lejos,
para vivir el desmayo de la anciana,
observar a las aves
picoteando migajas
en los soleados corredores
y el rumor de la fuente que cambió
con la invasión de los chiquillos.

Las grandes ciudades ahora son así
hay que vivirlas a control remoto,
sentirlas en el corazón de las revistas
desde la amplia soledad de una oficina.



INSENSATEZ

1.

Ser sólo uno más en el paisaje
atado a la monotonía de los pasos.
Hastío que me invade, así,
en forma lenta.

Da igual vivir hoy o mañana
a la sombra de un tiempo
que en realidad no pasa.

Hastío que llega hasta los huesos.
Esta vez las flores son flores
la gente es sólo gente,
pero el cielo no es el cielo.

Los colores no cambian,
las palabras no tienen más sentido
que el del diccionario.
Los muros y los cuadros no hablan,
la ventana no mira la vida
que se desgasta afuera.

Esta vez las manos se vacían
sobre lo intrascendente.
En el interior no hay tormenta,
la vida escurre lenta con paso conocido.



Todo se repite en monotonía
que ya nos conoce,
que ya nos acepta.
Las nubes con sus formas diferentes,
el cristal de la tarde que se aleja,
el rumor del viento en las hojas
ya nos conocen,
ya nos aceptan.

El reloj no escapará de la pared,
las abuelas irán, como siempre,
a la misa de cinco. A las siete
tomarán el chocolate
y no reprenderán a los nietos.



2.

Así quiero esperar la noche
cuando ya todo está inventado.
Para dormir no busco una batalla.

Busco apagarme
con el agua de mi océano interno.
Humedecer las brasas que aún queden,
detener la marea de mi sangre
y arrinconarla hasta que se consuma.

Cuando me vaya
deseo una tarde como ésta,
definida, tranquila,
sin sobresaltos.



CONEXIONES INTERMITENTES

1.

Así nos llega el eco de la vida
despacio, deshaciéndose en las notas
del viento que con voz más que sentida
sopla al recuerdo de ilusiones rotas.

Si lo que pudo ser ya no se olvida
es justo rescatar de las derrotas
aquella fiel nostalgia que escondida
resurge al fin de las zonas ignotas.

No se puede vivir sin el pasado
que nunca fue con nadie compartido
pero con su tormenta causó daños;

cuando a veces sentimos ya olvidado
el trazo de la vida arrepentido,
regresa el vendaval de antiguos años.



2.

Esto que ven es todo lo que he sido
y aunque merezca más, nada más tengo,
me aferro a mis ideas, no las olvido,
por la sola esperanza me sostengo.

Por el camino marchó decidido
las cosas de la vida no prevengo
a veces por amor he sido herido
pero no aflojo el paso, lo mantengo.

Aunque algunos me tachen de ostentoso
nunca he querido ser más que ninguno
pero tampoco inclino la cabeza;

sereno marchó por el mundo hermoso
y si he tenido que pasar ayuno
gracias le doy a la naturaleza.



3.

Que el pensamiento vuela tan veloz
como el halcón en busca de su presa
es algo conocido como falso
mas no por eso deja de ser bello.

Cuántos secretos se esconden detrás
de la ostentación de las imágenes
ofrecidas a nuestra simple vista
igual que un ramillete de muchachas.

Al descubrir el rostro que se oculta
de la sombra de nuestras emociones
lo que aparece no siempre nos gusta;

y cubrimos entonces con esmero
imágenes que de por sí resisten
la insustancial belleza de ágil vuelo.



4.

Una tarde bella ayer
hoy sólo tiempo nublado
con el sol acobardado.
¿Cómo se puede volver
para que podamos ver
lo que no bien apreciamos
pero tampoco olvidamos?
Esto de marchar de prisa
hace añorar la sonrisa
de lo que nunca alcanzamos.



5.

Señora no espero nada
mi paso no tiene rumbo
y si yo recorro el mundo
no mido ya mi jornada,
no sé si voy de bajada
o ya empecé la subida
-no me importa la fatiga.
Si acaso espero el momento
de volar al firmamento
sin que me frene la vida.



6.

Un breve instante vivido
en las frases del poema,
ser un loco con su tema
en el concierto divino
del universo sentido,
vibrar a su mismo ritmo
como las ondas del sismo
y acariciar el misterio
de no saber por qué medio
nos fundimos en lo mismo.



7.

En el silencio perdida
una voz me ha perseguido,
y si a veces yo la olvido
me atrapa con sus acentos,
agotando mis alientos.
Le pido me deje libre
me dice que es imposible,
si ambos somos complemento
que da vida al pensamiento
que no siempre está visible.



8.

Cristal de nítida tarde
te mira niña de luz
levantarte de la cruz
hacia el cielo que se abre.
En mi memoria ya no arde
el recuerdo de tu muerte
porque sé que estás presente;
hoy al fin he comprendido
sin sentirme más herido
que nunca estuviste ausente.



9.

Pido al otoño que pasa
no se marche tan de prisa
sin dibujar la sonrisa
en los labios de mi raza.
Que ilumine de esta casa
lo que quedó en los rincones
pero está en los corazones.
Pido que con viento suave
nos traiga el canto del ave
sin reparar en razones.



10.

Rosa sutil que aparece
muy cerca ya del invierno
cuando el fuego languidece
en pebetero no eterno.
Tardío llega tu aroma
por tener mi puerta abierta
(nunca he querido cerrarla).
Pero ven y de mí toma
de la humedad de la huerta
hasta dejarla desierta.



ANTIGRAVEDAD

Soy un martillo de viento
que golpea las puertas del silencio.
Intento despertar las voces
que duermen en la noche,
atarlas al alma del lenguaje
para incrustar la poesía.

Achato el filo de la soledad
antes de que me hiera.
Forjo estaciones solitarias
en un espacio de símbolos
que a veces no comprendo.
Escucho el eco de mi fuerza
en una realidad que aún no conozco,
pero que me habla siempre.

Impulsado por mi propia gravedad
me precipito en la inmaterialidad:
soy un martillo de viento
que destruye la aparente
cortina de la conciencia.



RELATIVIDAD INFINITA

Termina el milenio.
El retrato de la historia
recoge
paisajes de tinta
en su memoria de hojas.

Quisiera recordar más a Homero,
a Sócrates,
a Confucio,
pero soy más fiel a Dostoievski,
a Goethe,
a Erasmo.
Nietzsche se levanta
cual lúcida sombra
y me acerca a Dios.

Como una necesidad de exterminio
en nuestra mente se acaba el milenio.
¡Cuántos mosaicos azules ha lucido el cielo!
¡Cuántas tormentas interiores han mojado la
tierra!
Y estamos aquí... vistiendo imágenes
con el reflejo de la realidad,
atando con palabras las ideas
a los puertos anclados de los libros,
buscando nombrar con poesía
lo que nació sin nombre.



En este instante que se escapa de nuestro ego
en el gran horizonte de sucesos
se borran estrellas.
Y en el interior de esta burbuja
los segundos luz,
son siglos que mueren con nosotros.

Baja la cortina del tiempo
en los umbrales de nuestra conciencia.
Es tan real la imagen,
como el hecho de saber
que hoy existimos.



DESPERTAR DEL IDILIO

La faz dirigida al cielo,
la cabellera extendida
sobre la gravedad terrestre.
Princesa encantada
esperas sin prisa
y duermes
sin necesidad del sueño.

Un velo de nieve
se amolda a tu cuerpo
(que no se pudre ante la luz del sol),
limpios arroyos te sudan
desde la palidez de la piel.

Sin movimiento estás viva,
sensible al paisaje que te integra
entre la tierra y el cielo esculpido.
Desde la sombra de los siglos
que te han mirado siempre ahí
sobre la piedra de los sacrificios,
estas tendida, con vida.
Popocatepetl
vela tu sueño inmortal,
espera con la luz de la paciencia
y la furia del guerrero
el instante que haga explotar su fuerza
hasta los límites de la razón.
Por fin podrá acercarse a ti



en los albores del tercer milenio
y libre de tu sueño,
en esta nación volveremos a contar el tiempo
(como si acabara de empezar)
en un nuevo big bang del universo.



VOCES

1.

A Ricardo Yañez

Campanas en el pensamiento
esperan en silencio.

La voz se guarda del reflejo
de la tarde, y pasa.

Azul que se desgasta hasta el insomnio
por abrir otra puerta.

Callar y observar siempre
para que la noche no escuche
el rumor de los pasos.

Definirse en la nostalgia
de la llama que se enciende
en el parpadeo de un instante.

La realidad nos cruza
desde el ser a la carne.

Sentirse, respirarse a solas
hasta que todo a nuestro alrededor
hable.



2.

Escribir es alimentar algo
con el pan de nosotros.
Estar vuelto en la dirección
de todos los caminos.
Entregar cuanto se es
aunque nos duela.



3.

Supe que las palabras tienen peso
cuando arrojé una con mi voz
y no quiso caer.

Tuve que conformarme con dejarla
en la intimidad del pensamiento,
en el espacio que guarda el corazón.

Cuando se está sensible
las palabras pesan.

Nos estremecen con la fuerza de un viento
que nos quita las hojas.

Quedamos desnudos, inmóviles.

El silencio se vuelve tan amplio
que la voz no alcanza a escapar
por la angosta frontera de los labios.



4.

Me levanto con la ilusión del alba,
despierto a solas mis sentidos
para empezar siempre otra vez.
Me gusta el perfume de las rosas
después de las lluvias,
pero no ignoro el orden de la vida
que fluye más allá de mi nostalgia.

Hay tiempos en que camino solitario
para escuchar por dentro.
Busco los rincones que nadie necesita
para hablarme a mí mismo,
y mi voz,

a veces se escucha.



5.

Andar por ahí con algo que decir
no es tan placentero.

Las palabras se convierten en ecos
que se rompen por dentro.

La amplitud interior no siempre nos alcanza
y pedimos a gritos una cuerda,
para salir del fondo de nosotros.



6.

Volver a la otredad.

Para decir hay voces no previstas,
gestos marcados por el alma
con frecuencia ostentados por el rostro.

Si las cosas rompen afuera,
existe un refugio para preservarse
de la moda de los tiempos.

Se comienza cuando todo termina,
cuando hay razones para marcharse a solas
con un pedazo de luz guardado en el bolsillo.

La vida nos separa
con su mano egoísta.
Y un amor que no dice su nombre
nos acerca al aliento del cielo.



CICLOS

A Armando Oviedo

Mi pensamiento vuelve a nacer de tu marea.
Desde ti regreso hasta la forma,
inundo con tu nombre
la vastedad.

Perdida la memoria de las cosas
las nombro como las siento,
acompañó el deseo de la luz
por descubrirlo todo.

Vuelve a ser en el agua, la razón,
me defino en tu sombra
los sonidos se inventan en mi boca
a través de las imágenes que guardo.

La memoria trepa hacia las fróndas.
Surgen veredas aéreas en los ojos.
Libre de lo que fui
me abandono a mí mismo.
Arrastrado por la luz de la intuición
ahondo en la tibieza de la página.



Con la lámpara sorda del lenguaje
hablo de los abismos.

Voy a las ciudades desiertas,
perennes retratos de la historia
y encuentro sólo los escombros
de burdas conciencias reprimidas
en las voces sin eco del pasado.

Una voz en blanco me define
en medio del reflejo de la ruina:
¿qué fue lo que ocurrió?
La memoria es una astilla de luz
en el manto ostentoso de la noche.
Intento tocar la campana de palabras,
avanzar hacia adentro, a tierra firme.
Pero vuelve el relámpago de espejos
que me avienta al ajedrez del mundo,
al valle de los sonidos sin concepto.

¿Qué ocurrió aquí...?
La nostalgia hace temblar la nube
que oculta la claridad de los recuerdos,
y me entretengo en escribir otro sueño
impreso en el papel de mis sentidos.



ASONANCIAS

A Porfirio García

Busco un espacio
que nadie haya llenado.
Intento respirar el aire
que inédito me arranque
algún suspiro nuevo.

El tiempo es esa nube
que proyecta la sombra
de una silueta esquiva
que nadie reconoce,
en él buscamos ser
el significado de un nombre
jamás antes oído.

Mas no basta el afán
de nombrar con palabras
lo que pensamos nuestro
pero no es de ninguno.
El silencio crece
cuando el poema no alcanza
para cerrar la herida
de la vida que escapa.



¿Sobre qué mar de esperanzas
desbordaremos la voz
que nos fluye por dentro?
Habría que inventar
una lengua nueva
que disgregue las fronteras
de los silencios que hablan.
Habría que arrancar la máscara
que ríe con nuestros labios,
palparnos más allá de nosotros
en el silencio de esta noche.
Ir más allá del horizonte
de la razón que nos confunde
en su verde laberinto de espejos.



ALAS

En el salón del desierto
hay un pájaro en blanco.
Escapando de la caricia del día
algo se va a ninguna parte.
A las dos de la tarde
la luz se mueve en busca
de un paisaje
que se pinte de verde.

Manantiales de arena
ostentan su desolación.
La esperanza busca afanosa
algún recuerdo, pero
no hay nadie, no hay nada
sólo un vuelo atrapado por la luz.



3

EN EL SENTIDO DE LA LUZ





**Estamos en Tu pensamiento
como la esencia de las flores
está en el nuestro.
Conscientes o inconscientes
percibimos Tu vibración eterna.**



UMBRALES

Las puertas nos duelen a los desmemoriados.
En este transitar continuo
nos daña hasta la aurora.

Siempre hay un hueco que crece
como el dolor de las estrellas.
Acariciamos el timbre de una voz
que sentimos ajena,
pero damos la vida
porque pueda escribirse nuestra historia.

Los horizontes nos llaman
a los desmemoriados.
Sabemos que atrás de su silencio
está la respuesta de nuestras sensaciones.

Somos pájaros en paciente espera.
Vivimos, sí, pero siempre un poco aparte
con el temor de todos los comienzos.



INFORME DE SEGUNDA MANO

“Yo empecé con el sol
en el ciclo de los círculos perfectos,
la oscuridad estaba ausente
sin espacio ni tiempo.
Estuve en el primer logro de la luz
y empecé a ser memoria
cuando se acomodaron formas
que dieron movimiento a los planetas”.

“En el vuelo fugaz de la materia
renuncié a ser eterno
para ser el reflejo de las cosas
en el prisma infinito de un espejo”.

“Inventé la dualidad del mí,
partícipe en el surgimiento de la vida.
Gravé en mis ojos las imágenes
y por libre albedrío
no los cerré nunca”.

“Hoy escucho la campana de palabras
al primer soplo de viento,
desde la primera sílaba emitida
hasta el ardor último del verso.”



EN EL SENTIDO DE LA LUZ

Buscar la ruta:
seguir la eterna luz
en su regreso:

Bellas mañanas
cuando el sol nos alumbra
hasta por dentro.

Al mediodía
no fiarse de la luz,
es engañosa.

Si es en la tarde,
cierto: hay menos luz,
pero es más fiel.

Si alguien piensa
que no hay luz en la noche,
no ha visto estrellas.



ESENCIAS

Por ahí va Adán
ofreciendo sus pasos a la vida,
despertando su voz en el silencio.
Con la altivez de los catorce años
y su presencia de ángel ciudadano
atraviesa la sombra del paisaje.

Por ahí va
Adán
con los ideales claros
y la fe brotando de su cuerpo.
Si no siente la prisa
tal vez el día le alcance
para imaginar todos los sueños.



ABSTRACCIONES SENSIBLES

De pronto el tiempo está por todas partes,
expresivo en los rostros y las cosas.
Miras por su ventana azul
la extraña proximidad de la vida.
Tienes tanto en común con lo que te rodea,
guardas en tu esperanza un poco
de la esperanza de todos.

Te agrada este cielo de gaviotas,
pero no te sorprende.
La ciudad es tan nueva como vieja.
Estás actual en los gestos de la gente,
compartes las mismas emociones,
sientes sus dolores en tu carne,
pero no te sorprende.

Desde el instante del ahora
cierras el círculo en dos direcciones.
En tu conciencia el tiempo está así, cercano,
a la mano de todos los sentidos.

Veracruz. Abril, 1999.



RETRATO POR GABRIEL SALVADOR

Posibilidad de cambiar la oscuridad
por la estrella inconveniente
respiro, despierto a solas
y en mis sentidos la profundidad emerge.
Déjame ser la ambición desmedida de las cosas,
la sombra sigilosa de la tarde,
resguardo de los pasos en sonido de hojas,
colibrí sostenido

pétalos.*

por deshojados

* Este poema fue escrito sobre un material proporcionado por mí al escritor Gabriel Salvador.

Él me autorizó para incluirlo en el presente libro.



ENCUENTRO CON EL DÍA

Recorres los últimos pasos del camino,
los misterios de la vida te sorprenden
cuando piensas que no es tiempo de sorpresas.
Escribes en tus ojos las últimas imágenes
más bellas cuanto más fugaces.
Caminas con el rostro abierto a la verdad,
sientes el día como nunca lo viviste.

Fuiste tanto ser para la nada,
agotaste tu reloj
en batallas que no fueron tuyas.

Es miércoles, un poco más del mediodía,
le ofreces al sol lo que te queda.
De haber sabido habrías sido otro, pero
guardaste tu agua en recipiente de cristal
para beberla poco a poco.

Hoy al fin percibes tu fragancia
cuando el tiempo te angosta las palabras
y prepara el silencio su lecho de penumbra.

Derrama el color de tus flores
en este luminoso paisaje de pájaros,
no voltees atrás, hoy que logras ser,
aunque no veas la tarde.



Necesitabas un cielo azul
para ordenar tus pensamientos
y ya lo conseguiste.
Sientes el día punsándote en la sangre,
escuchas su ritmo acompasado,
su luz reflejándose en tu forma.



HABLANDO DE TI

A Rosa María Aldana

“Poetas en construcción”

Acariciar tu presencia
en este rincón
de la galaxia.
Recrearme en la visión
de tu claridad
de estrellas cautivas.

Plenitud que escapa
a la percepción terrestre.
Cascada energética
me arrastras
desde mi primera esencia.
Llenas mi vasija
de tiempo
hasta que vuelve
el brillo de auroras
en el abismo eterno
de tu rostro.

¿Por qué me dejo
llevar a tu morada?
Tal vez hace falta
ser en ti



desde la primera
necesidad de ser
del universo,
desde el primer rayo
de luz
que percibió la forma.

Hace falta sentirte
más allá de la penumbra
que guarda
el pensamiento,
como una campana
vibrando
desde el fondo de la nada.

Unirnos en el ser
hasta que mi visión
de ti
no sea más que un reflejo
de mí,
sin sensación de origen
ni retorno.



COMUNICACIÓN AZUL

Tus palabras son ecos que duermen
en el fondo de nosotros.
Sentirte desde la parte más azul
de la nostalgia,
dibujada tu esencia en la
respiración interna de la voz.

Me olvido que soy yo
cuando sigo la ruta
que integra al pensamiento:
captar la armonía de tus paisajes
con el pincel de alguna frase dicha
en el momento justo.
Decir es un silencio
que espera ser nombrado,
un cincelar de la sombra
en los distintos estados de la luz.



ÍNDICE

1.- EVOCACIONES

Para que algo se salve	15
Retorno	16
Declaración	17
Estaciones	19
Constelación	25
Raíces temporales	26
Evocaciones	28
Sobre un tema de Ricardo Yañez	32
Compartimento	33
Impulsos adolescentes	34
Sin título	36
Claridad	37

2.- ALAS

Ventana de reflejos	43
Medianía	47
Condiciones	48
Insensatez	49
Conexiones Intermitentes	52



Antigravedad	62
Relatividad infinita	63
Despertar del idilio	65
Voces	67
Ciclos	73
Asonancias	75
Alas	77

3.- EN EL SENTIDO DE LA LUZ

Umbrales	83
Informe de segunda mano	84
En el sentido de la luz	85
Esencias	86
Abstracciones sensibles	87
Retrato por Gabriel Salvador	88
Encuentro con el día	89
Hablando de ti	91
Comunicación azul	93

PARA QUE ALGO SE SALVE / De Santos Velázquez
se terminó de imprimir el mes de julio de 1999
en el área de impresión de Culturas Populares.
El tiraje consta de 450 ejemplares.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



006712

La poesía de Santos Velázquez (1959) es producto equitativo de su más honda sensibilidad y de su afán cotidiano de raciocinio. Para ello mismo escribe, para compartir estos atributos con nosotros, para imbuirnos de lo que en su conciencia de creador se agita y se despeina. Santos Velázquez se da a conocer con este Para que algo se salve en el cada vez más intrincado mundo de la poesía. Asombra por diferentes razones que sea esta su primera publicación en forma de libro, ya que este autor necense es, además de prolífico, maduro, inquieto, poeta de altos vuelos, a quien quizá sólo pueda criticársele el no haber asumido, hasta hoy, un mayor compromiso con esta vocación que en él ha sido una necesidad desde hace ya muchos años. La poesía debe ser para el autor, mucho más que un goce estético, o un desahogo, mucho más que un mensaje social, individual o artístico; debe ser, recordémoslo siempre, motivo sustancial de vida, de muerte, de destino.

Porfirio García Trejo
